

El oficio del comunicador en el INTA

Eje 2

Problemáticas y desafíos regionales en contextos de desigualdad y dominación.

Autores

Rene Oviedo

Valeria Ponce

Institución

INTA Bella Vista e INTA Mercedes - Centro Regional Corrientes

Resumen

Todo comunica y todos se comunican, siempre. El INTA es un organismo del estado nacional con más de 54 años de trabajo en el país. Sus ejes fundamentales tienen que ver con la investigación científica y la extensión desde sus inicios. En Corrientes, hay tres Estaciones Experimentales y trece Unidades de Extensión, desde donde se articulan los ejes mencionados. En este escenario la comunicación se trabajó como actividad necesaria de la práctica en términos de difusión durante la mayor parte de la historia. El aporte disciplinario del comunicador/a aparece en la década del '90 en algunas Experimentales y recién en el 2005 se completa el componente profesional de las tres Estaciones. Cada momento se percibe diferente y el comunicador no es ajeno a los cambios de época y de algún modo su presencia en esta institución obedece a la importancia que tiene el acto de comunicar. De modo que al hacer el ejercicio de comunicar reflexionamos sobre la disputa de sentidos que hay sobre esa práctica dentro de los diferentes campos sociales que conviven en el INTA. Entonces aparece la pregunta: ¿está definido el rol del comunicador para la institución? Nuestro intento será indagar en esos sentidos que están en permanente tensión y llegar a una descripción reflexiva de un oficio que habita en un espacio complejo, por lo tanto diverso.

Búsqueda racional

- **Primer intento**

En un lugar / espacio como el INTA, la comunicación es considerada como una herramienta para efectivizar la presencia de diferentes mensajes -técnicos en muchos casos- en distintas audiencias disponibles y reconocidas en los proyectos diseñados para el trabajo programático. Surge así una dispersión de contenidos, los cuáles deben ser trabajados en cada uno de los campos sociales habilitados para la tarea.

No es casual que el lugar físico para el trabajo del comunicador/a sea una Estación Experimental, por esencia, el terreno reservado a la investigación y circulación de conocimientos validados en un marco de ciencia positivista. Desde este lugar -en la mayoría de los casos- se habilita el mecanismo de producción de gran parte de los contenidos técnicos, que luego ocupan un alto porcentaje del arco comunicacional.

Para intentar desentrañar algunas inquietudes respecto al rol del profesional de la comunicación partiremos del supuesto que comprende el oficio del comunicador/a como punto de encuentro de prácticas sociales, donde se establecen tensiones y consensos. De alguna manera, el comunicador/a navega estos espacios transversales que se generan en el proceso de comunicación, donde en muchas ocasiones es parte del andamiaje de construcción del conocimiento y en otras tantas solo el eslabón difusor, el filtro social que necesita el INTA para decodificar el mensaje técnico y adaptarlo a un público general y heterogéneo.

Hojas informativas, series técnicas, artículos científicos, notas periodísticas, son algunos de los principales productos en los que interviene un comunicador/a. Y si lo observamos desde la mirada del técnico, ese puede ser un rol que lo define en este proceso. Por supuesto que hay otros roles, que de a poco se van incorporando al perfil en la actualidad, pero ese ingreso de un sentido diferente del aporte que puede hacer un profesional de la comunicación, no siempre es tan fluido.

Es muy habitual encontrar en estos espacios, representaciones sociales sobre el rol del comunicador/a que están ligadas a procesos de instrumentación de acciones vinculadas a la información en general. Desde hacer una gacetilla para la prensa, hasta el deber-saber-hacer un registro fotográfico de diferentes y variados momentos, como también la expectativa puesta en saber-conocer sobre cuestiones tecnológicas de la información (computadoras, proyectores y otros).

Ese depósito de proyecciones que hacen los *Otros* nos ubica en un tiempo y espacio también, desde donde es complejo lograr un corrimiento hacia una

percepción diferente. Muchas veces las demandas vienen desde ese lugar que *Otros* han construido sobre la idea de qué tiene que hacer un comunicador/a, aunque lógicamente, es parte del desafío que tenemos, el poder encontrar nuevos espacios para representaciones que aporten más precisión sobre el oficio y sus potencialidades.

- **Segundo intento**

¿Qué tiempo transita la comunicación como disciplina en el INTA? Seguramente esas demandas que aparecen vinculadas a las tecnologías de la información no son casuales. El INTA -como muchos organismos públicos y privados- en los últimos cinco años inició un vertiginoso proceso de tecnificación en diferentes etapas. Esto vino de la mano de la incorporación de trabajadores en distintas áreas de investigación, fundamentalmente en los grupos profesionales, lo que produjo un aumento de la producción y circulación de contenidos en diferentes soportes: gráficos, digitales y audiovisuales.

El mecanismo por el cual estos productos fueron concretados tiene que ver con las capacidades técnicas de algunos comunicadores/as, quiénes supieron capitalizar esa demanda puertas adentro para optimizar el trabajo de algunos campos. Esto evidentemente sentó precedentes y también generó cierta dependencia en procesos posteriores, dejando de lado otros aspectos del oficio por la cantidad de horas semanales que implica la dedicación en estas prácticas puntuales (diseño, compaginación, redacción, corrección y publicación).

Con esto queremos remarcar la importancia que tiene el hecho de negociar y acordar cuando se trata de miradas que no se habían conectado previamente: surge la necesidad y se asume un compromiso de trabajo colaborativo en ese momento, aunque se desconozca que ese paso implica una expectativa puesta en ese comunicador/a en el futuro. Lo que aparece después es la saturación de esa práctica, y en muchos casos, el no poder correrse del eje meramente instrumental en la producción de contenidos.

Indudablemente estamos influenciados por una cultura organizacional que viene de una etapa donde la manera de comunicar era esencialmente difundiendo, transfiriendo información, de un modo lineal, desde el INTA hacia los *Otros*. Lejos de afirmar que esa etapa fue superada o reemplazada, decimos que la comunicación hoy aporta, desde lo metodológico y conceptual, varias miradas o corrientes diversas. Aparece la comunicación estratégica, con un aporte concreto desde la complejidad; la comunicación para el desarrollo, en apoyo a procesos de intervención en los territorios del país; la comunicación popular, con un fuerte compromiso social en comunidades campesinas. Es decir, se han visibilizado otras experiencias que contienen un fuerte componente comunicacional, y allí también habita un comunicador/a.

Es evidente que ni el oficio, ni mucho menos la práctica del comunicador/a pueden contener recetas mágicas, preconcebidas de antemano. El/la comunicador/a es participante activo, sujeto de transformación de las prácticas sociales en las que se desenvuelve, y a la vez es modificado por estos fenómenos culturales complejos. Así es sujeto inmerso en la construcción de subjetividades, en permanente interacción, convocando a la riqueza del proceso. En ese marco que surge, nos encontramos con tensiones, frustraciones y negociaciones del hacer. Generar prácticas en los ámbitos de trabajo, desde la mirada de las ciencias sociales, supone un permanente ejercicio por parte del comunicador/a. En este sentido, es fundamental la capacidad y destreza que tengamos para *escuchar* y observar a aquellos con quienes nos estamos comunicando.

Busqueda emocional

- Único intento pero en construcción

Distinguimos varios momentos en los cuáles el oficio del comunicador/a debe ser validado y explicado ante los campos sociales que habitan el INTA. No solo ante

profesionales, sino también con técnicos/as, personal de campo, administrativos/as y los propios productores/as con quienes se trabaja en el territorio.

La pregunta ¿qué hace un comunicador/a en el INTA?, necesita ser respondida varias veces y ante una diversidad de actores importante. Lo curioso es que la mayoría de las veces -o siempre- cuesta enunciar una respuesta, porque simplemente no está definida o tal vez no haya una sola definición. Concretamente, ese cuestionamiento que puede estar presente en cualquier conversación -formal o no formal- está dejando entrever que está instalada la inquietud por conocer la potencia de este oficio.

Dos preguntas nuestras y necesarias. ¿Es conveniente continuar con la perspectiva de la inter o multidisciplinariedad? ¿No conviene pensar en la complejidad de campos sociales para la articulación? Campos sociales en los términos que propone Bourdieu, donde las tensiones y competencias que experimentan los actores, permite una construcción de sentidos que otorga entidad a cada espacio, negociando y acordando según los intereses en juego. Bourdieu define a los campos sociales como: “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias”.

Responder estos interrogantes es también atender al enorme esfuerzo institucional -económico y de factor humano- en la búsqueda de especialidades vinculadas a la sociología rural, desarrollo territorial, relaciones laborales y la comunicación en sus diferentes matices (estratégica, popular y para el desarrollo).

Si tomamos el eje de las disciplinas, la ciencia positivista (dura) no tiene la necesidad de explicar lo que hace, ni porqué, ni para qué, ni con quiénes, ni cómo. Está prácticamente implícito y naturalizado todo cuánto hace a su práctica, inclusive el método científico utilizado jamás es interpelado por *Otros*. En cambio el eje de las ciencias sociales (blandas), es esencialmente vulnerable en este

juego de poder, sobre todo lo metodológico, cuya fuerza radica en lo cualitativo más que en lo cuantitativo de cada proceso.

Desde el campo de las ciencias sociales, en el INTA hay que explicar porqué se trabaja en la problemática de caminos, agua potable, electricidad, educación rural, vivienda, salud y servicios, como si se tratara de otra realidad ajena a la institución. Si bien surge la idea de poner un límite a la intervención en muchos casos, desde nuestra disciplina sentimos que podemos dar mucho más en esa dirección, sin menoscavar la importancia de la investigación agropecuaria en términos estrictos. Por eso el cuestionamiento de lo inter o multidisciplinario, porque no son espacios inclusivos para el abordaje de las problemáticas que emergen en los territorios, dado que cada actor busca el modo o la forma de aportar desde su disciplina particular y se pierde de ser parte de toda la transformación que se produce a su alrededor.

Los campos sociales tienen -conceptual y emocionalmente- otra dimensión de lo real, ya que permiten acceder a la piel social de cualquier espacio, evitando ser invitado/a como especialista en alguna disciplina, sino más bien como un actor que puede ser protagonista del cambio si tuviera la necesidad de hacerlo. En este lugar, el comunicador/a podría re-definir su práctica y estaría atravesada por sentidos un tanto más coherentes con el propósito que lo vincula al INTA.

La comunicación es un ejercicio que se construye día a día. Lo cual significa que no hay recetas mágicas sobre cómo entablar relaciones con el mundo que nos rodea, pero sí hay herramientas que nos permiten ejercitar a través de nuestro lenguaje verbal y corporal, la conversación, el consenso, la resolución de los conflictos. Conocer mejor al *Otro*, y convivir con la lógica de-construir y re-contruir colectivamente, desde el nosotros.

Somos personas con costumbres, valores, maneras de ver el mundo que forman parte de una realidad que puede ser analizada desde distintas dimensiones.

Dimensiones que se modifican, que se reconstruyen, que cambian en los diversos contextos sociales.

Finalmente, debemos entender que todos somos diferentes. Aceptar al *Otro* a partir de las diferencias es el reto del ejercicio de la comunicación. Para ello, debemos tener en cuenta los intereses y necesidades que frustran y motivan a quienes nos rodean, tratar de ponernos en el lugar del *Otro*. Incluir el *nosotros* en cada relación en la que interactuemos. El desafío será que cada momento de nuestras vidas pueda ser el momento indicado para ejercitar la comunicación en los procesos comunicacionales.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1987) L'intérêt du sociologue. En Gutierrez, A. (2005) Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu (p. 31). Córdoba: Ferreira Editor.

Cimadevilla, G. (Comp.) (2006) Comunicación, tecnología y desarrollo. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

Massoni, S. (Comp.) (2007) Comunicación estratégica: experiencias, planificación e investigación en marcha. Rosario: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y Facultad de Ciencia Política y RR.II., Escuela de Comunicación Social, Posgrado en Comunicación Ambiental, Universidad Nacional de Rosario.

Quevedo, E. (2008) P. Bourdieu, La lógica de los campos. <http://aquevedo.wordpress.com/la-logica-de-los-campos-por-pierre-bourdieu/>
Fecha de consulta: 14 de abril de 2011.